

DÉFICIT COMERCIAL Y DÉFICIT FÍSICO EN SUDAMÉRICA ¹

Pablo Samaniego, María Cristina Vallejo y Joan Martínez-Alier

(FLACSO, Ecuador e ICTA, Universitat Autònoma de Barcelona)

Resumen

Después de varios años de mejorar los términos del intercambio, algunos países Sudamericanos ahora atraviesan una nueva situación, caracterizada por déficits en la balanza comercial (mayores importaciones que exportaciones, en valores monetarios), al tiempo que persisten los déficits en sus balances comerciales en términos físicos (las exportaciones en toneladas son mucho mayores que las importaciones en toneladas, condición conocida como “déficit” físico, pues significa que se exportan más materiales de los que se importan, agotando o degradando los recursos naturales).

En este artículo se presentan cifras de tres países: Colombia, Ecuador y Perú, aunque las tendencias son similares en muchos otros países sudamericanos. Así, a la desfavorable situación histórica estructuralmente persistente (que continuó en los años 1990 y 2000, hasta hoy) de negativos términos del intercambio (una tonelada de importaciones es al menos dos o tres veces más costosa que una tonelada de exportaciones), situación que fue levemente aliviada en la última década, se añade ahora (una vez más) un nuevo deterioro en los términos de intercambio.

Como los déficits comerciales conducen a déficits en la cuenta corriente, existen necesidades de financiamiento externo. Como el endeudamiento externo se incrementará una vez más, existirá una nueva necesidad de exportaciones adicionales de materias primas para pagar la deuda, agotando recursos, contaminando el ambiente, y causando más y más conflictos socio-ambientales.

Abstract

After some years in which the terms of trade improved, some South American countries are now suffering from a new condition, deficits in the commercial balance of international trade (imports higher than exports, in dollars) while continuing to have persistent physical trade deficits (exports in tons much larger than imports in tons – we call this a physical “deficit” because it means that more materials are exported, depleting or degrading resources, than are imported).

We give updated figures at least for three countries, Colombia, Ecuador and Peru, although trends are similar in many other countries in South America. So, to the persistent structural historical situation (which continued also in the 1990s and 2000s until today) of negative terms of trade (one ton of imports is at least twice, often three times more expensive than a ton of exports), that was slightly alleviated in the last decade, it is now added (again) a further deterioration of terms of trade.

¹ Agradecemos la ayuda de los proyectos CSO2010-21979 y ENGOV.

As commercial deficits lead to current account deficits, there is need for external financing. As external debts will increase (again), there is a need for further exports of raw materials to pay for the debts, depleting resources, polluting the environment, and causing more and more socio-environmental conflicts.

Introducción

Durante la última década los tres países de la subregión andina que aquí estudiamos: Colombia, Ecuador y Perú, han visto mejorar sustancialmente los términos de intercambio. De un índice de entre 80 y 100 en 2000 se pasó a uno de 130 en 2013, aunque con una caída respecto a 2012. En Perú creció en más de la mitad durante el período indicado, en tanto que en el Ecuador lo hizo en un 34% y en Colombia en 44%. Esta recuperación estuvo determinada en parte por el incremento en los precios de exportación de bienes primarios pero, especialmente, por aquellos no renovables porque en esa etapa se observa un aumento substancial de las cantidades exportadas de cobre², oro, carbón y petróleo. El caso ecuatoriano es tal vez atípico en este contexto porque la cantidad exportada de petróleo se ha mantenido relativamente estable por problemas de oferta al llegar al “peak-oil” nacional. Es por ello que los términos de intercambio en ese país mejoraron menos que en el resto.

Al tiempo que se ha dado una cierta bonanza coyuntural, existe y persiste un gran déficit físico en el comercio exterior, es decir, las exportaciones superan en mucho las importaciones (en toneladas). Es decir, aunque los términos de intercambio mejoran, estructuralmente el precio de cada tonelada exportada es muy inferior al de cada tonelada importada. Los tres países son exportadores primarios, por tanto, exportadores netos de patrimonio natural. Su inserción al mercado exterior implica un comercio ecológicamente desigual (en el sentido de Hornborg, 1998, Martínez-Alier, 2002). La reprimarización de esas economías está produciendo al mismo tiempo muchos conflictos socio-ambientales que no analizamos en este artículo (Latorre, 2013, Pérez-Rincón, 2013).

El cambio coyuntural positivo en los términos de intercambio también estuvo motivado por el menor crecimiento o incluso reducción de los precios de los productos industrializados. Se podría nombrar el caso de los ordenadores, los que ofrecen cada vez mayor capacidad de almacenamiento a un precio relativamente estable; en esta situación estarían otros bienes más. Por otro lado se tiene a la oferta de China y otros países del sudeste asiático, que producen bienes industriales con precios menores y distintas calidades. En ese caso están desde textiles hasta productos de alta tecnología.

Esta mejora en los términos de intercambio³ fue uno de los factores que influyó para que la mayoría de países de América del Sur y, específicamente los tres andinos, mostraran tasas de

² El cobre es el segundo producto de exportación de Perú con una participación promedio entre 2007 y 2011 de 17% en el valor exportado (CEPAL, 2013).

³ El cálculo de la CEPAL de los términos de intercambio se basa en índices tipo Paasche, con año base 2005, de valor y volumen de los bienes exportados e importados; esto quiere decir que se dividen los índices para obtener los precios promedio de importaciones y exportaciones, para con ellos calcular la relación de precios (Durán, 2008).

crecimiento más altas a partir del año 2000, en relación a las dos décadas precedentes, tanto por el aumento de la extracción, como porque se multiplicó la inversión privada y/o pública, dependiendo del caso. El rápido aumento del PIB motivó la recuperación del ingreso por persona lo que, a su vez, incidió en la reducción de la pobreza o una expansión del mercado doméstico. Sumado a ello y, en respuesta a la apreciación del tipo de cambio real en varios casos, también se observó una mayor demanda de importaciones de consumo y de bienes intermedios y de capital.

Este artículo indaga sobre los efectos de esta mejora en los términos de intercambio, concentrándose en los resultados que han obtenido los países en su balanza comercial, medida tanto en unidades monetarias como físicas. La hipótesis principal es que existe estructuralmente una relación de intercambio desfavorable (mayor precio de cada tonelada importada que de cada tonelada exportada) en estos países, aunque la composición específica de su comercio (véase Gráfico 5 en el anexo) así como la relación de precios del intercambio (véase Tabla 1 en el anexo) serán determinantes de estos resultados.

El propósito es mostrar, además, que un gran déficit de la balanza de flujos de materiales no implica una balanza comercial positiva y, más bien, se considera que estamos viendo en años recientes una situación en diversos países sudamericanos, incluyendo Colombia, Ecuador y Perú, en que los déficits físicos son simultáneos con déficits comerciales. Este proceso ha vuelto más vulnerables a las economías de la subregión y se debe al aumento en la volatilidad en los precios registrada durante la última década, cuya causa son los vaivenes económicos en las economías de los países importadores. Un ligero resfriado en China se convierte en gripe o pulmonía en América Latina, aunque a la larga uno pueda pensar que la demanda de materias primas que no se reciclan (como los combustibles fósiles) o que se reciclan solo en parte (como los metales) tenderá a ser firme, incluso sin crecimiento económico mundial. Si el mundo hoy quema 90 millones de barriles, mañana va a quemar otros 90 millones, o un poco más o un poco menos. La demanda se mantiene pero los costos económicos, sociales y ambientales de la extracción son tal vez crecientes al disminuir la ley de los minerales metálicos o al extraer petróleo de lugares más recónditos. Esto sucede también en la extracción de madera, soja y palma de aceite que provienen de las fronteras. Al mismo tiempo, con ofertas abundantes, los precios pueden caer mucho a causa de pequeñas oscilaciones a la baja en la demanda por cambios en las coyunturas económicas de los grandes países importadores.

Los déficits comerciales exigen otros ingresos en el balance de cuenta corriente o en el balance de capitales. Aunque la afluencia de inversión extranjera directa (IED) ha sido positiva, en parte como reacción al aumento en los precios de los bienes que exporta la subregión, las condiciones jurídico-contractuales que rigen la inversión en cada país determinaron que su renta tenga distintos pesos sobre los ingresos generados por las exportaciones. Esto, junto con la primera vulnerabilidad señalada, configura un escenario poco prometedor, pues los altos déficits materiales que llevan tanto al agotamiento de esos bienes primarios como a fuertes impactos ambientales, se han conseguido a costa de un aumento actual o futuro de la renta recibida por la IED, lo que reduce o reducirá a su vez, lo obtenido al exportar más de esos bienes primarios.

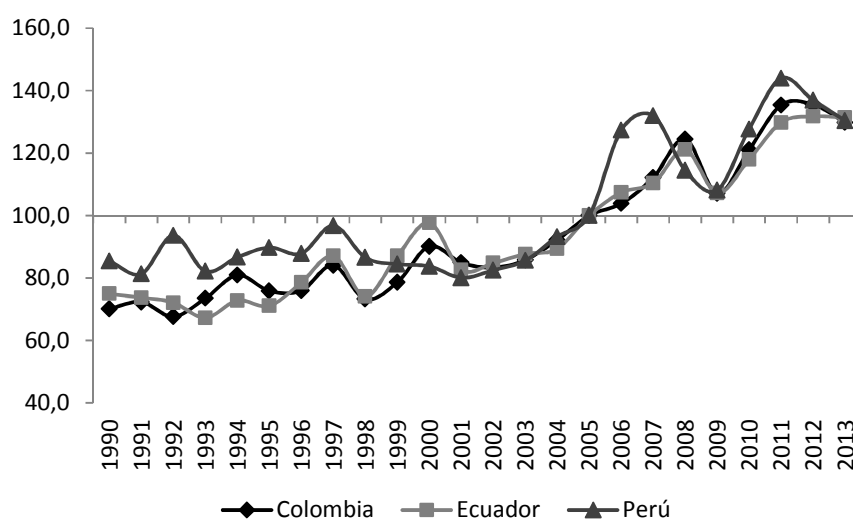
Con estos antecedentes, el artículo ha sido estructurado en tres secciones. Tras esta introducción, en la primera sección se analizan los flujos monetarios del comercio internacional

en tres países andinos. En la segunda sección se revisan los flujos físicos del intercambio comercial con el objeto de analizar si se configuran condiciones de intercambio ecológicamente desigual. Finalmente, en la última sección se desarrollan las conclusiones.

1. Evolución del intercambio comercial en valor monetario

Con el aumento de los precios de las materias primas de origen vegetal, de los materiales metálicos, de combustibles fósiles, los términos de intercambio de Colombia, Ecuador y Perú mejoraron significativamente en la última década. Esa mejora parte aproximadamente desde el año 2002. Luego del episodio de deterioro de 2008-2009, los valores se han recuperado aunque en 2012 y 2013 se observa una nueva inflexión, lo que coincide con la disminución del crecimiento en China y la débil recuperación de Europa y EE.UU.

Gráfico 1: Evolución de los términos de intercambio (índice 2005 = 100)

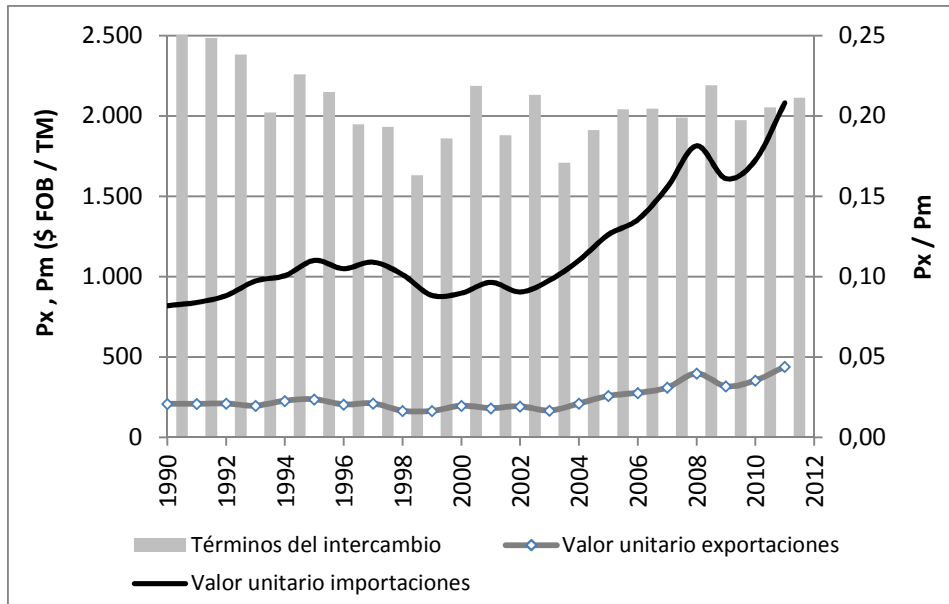


Fuente: CEPAL (2013)
Elaboración: los autores

Esta evolución favorable en los términos de intercambio durante la última década, sin embargo, ocurre al mismo tiempo que persiste la diferencia estructural entre el valor monetario de cada tonelada importada y exportada. Por ejemplo, en el caso ecuatoriano, en 1990, el costo de importar una tonelada de materiales se contaba casi tres veces más alto que el costo de exportar una tonelada. Esta diferencia alcanzó su límite máximo en 1993, cuando el precio de cada tonelada importada era seis veces superior al de la unidad exportada; después de este período, la diferencia ha ido disminuyendo pero persiste. En 2012 el valor de exportar es aproximadamente la mitad del costo de importar, como se puede analizar en el gráfico 3. En Perú, los términos del intercambio muestran un desempeño más irregular. En 2012, el valor de cada tonelada que se exporta se calcula en casi el 80% del costo de cada tonelada que se importa y eso debe estar cayendo en 2013 y 2014 al bajar algo el precio del cobre y el oro. Finalmente, en Colombia el desempeño de los términos del intercambio es considerablemente menos favorable que en los casos anteriores. En años recientes se calcula que el valor de las exportaciones es apenas la cuarta parte del costo de las importaciones.

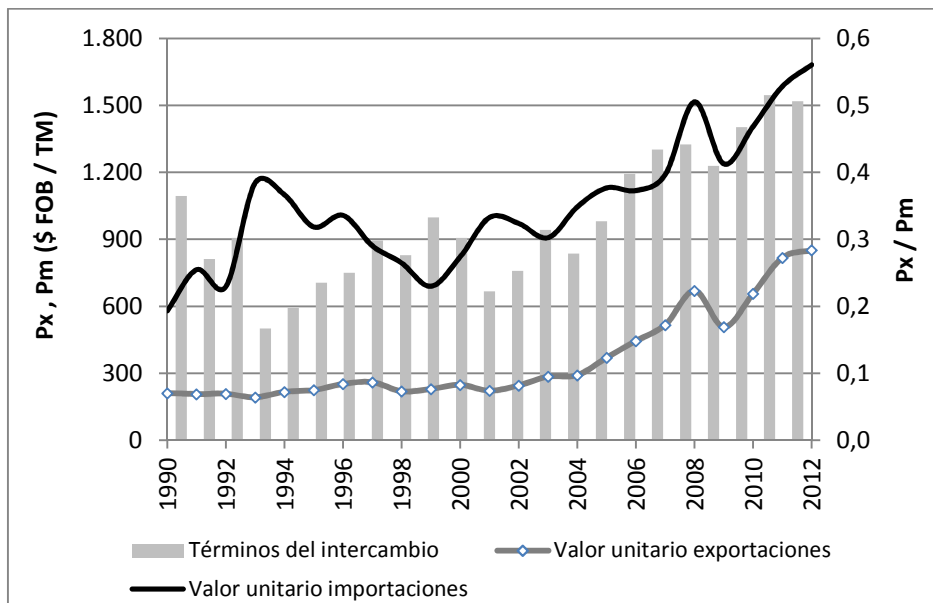
Gráfico 2: Evolución de los términos de intercambio

a. Colombia



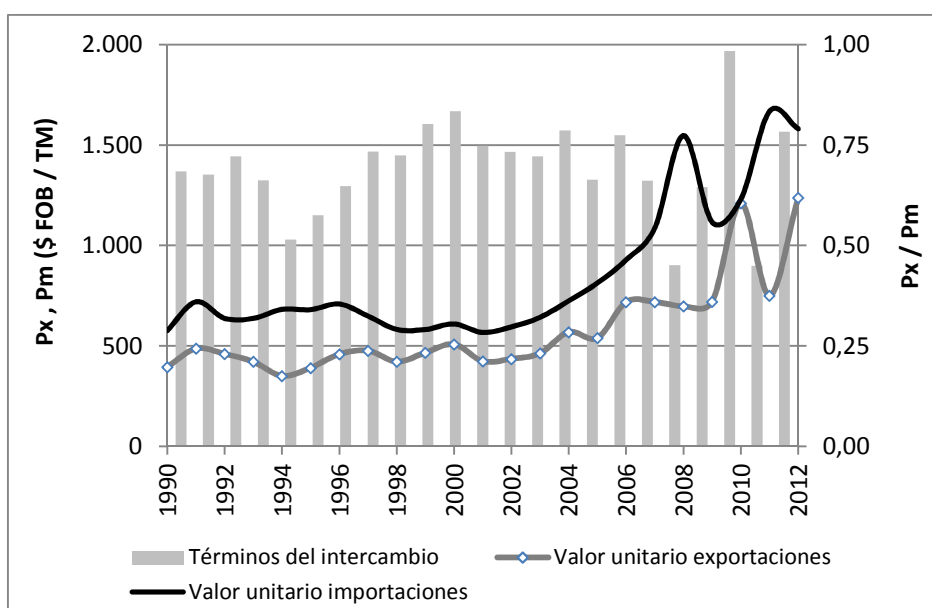
Fuente: DANE (2013), Naciones Unidas (2014)
Elaboración: los autores

b. Ecuador



Fuente: Banco Central del Ecuador (2013), Naciones Unidas (2014)
Elaboración: los autores

c. Perú



Fuente: Naciones Unidas (2014)
Elaboración: los autores

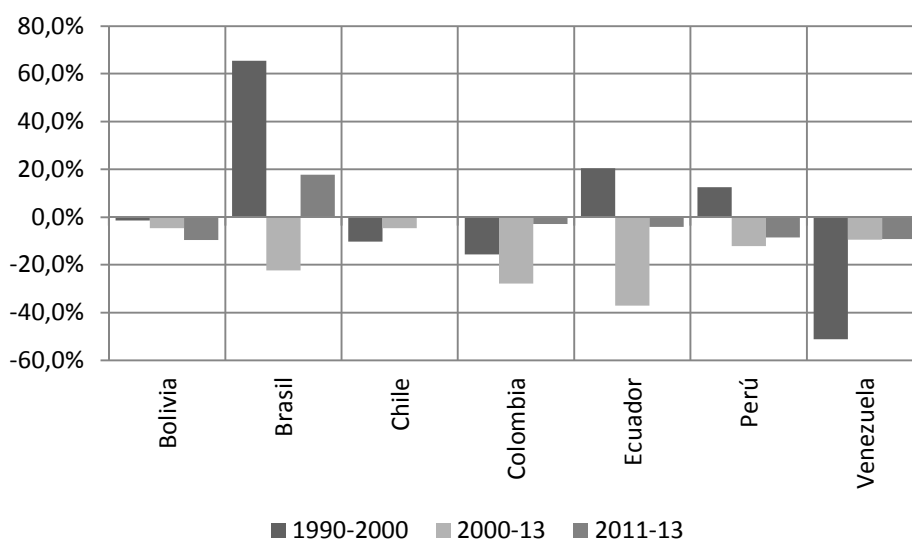
De los tres países andinos incluidos en este análisis, Colombia y Ecuador muestran una tendencia casi idéntica en sus términos de intercambio, especialmente desde el año 2000. La igualdad o disparidad de esa evolución y la diferencia con Perú se debe a los productos que componen y dominan en la canasta de bienes exportados. Mientras en Colombia y Ecuador el carbón, petróleo y sus derivados tienen altas ponderaciones en su comercio exterior, en Perú el oro no monetario, el cobre y el plomo concentran la mitad del comercio en 2011.

Estos altos grados de concentración están presentes en al menos la mitad de los países sudamericanos, siendo los más grandes los que aglutinan menos ventas externas en pocos productos. Durante la última década esa concentración se ha exacerbado por efecto del aumento de los precios y también porque se expandieron los volúmenes, como se verá en la siguiente sección, cuando se analice la evolución de los flujos de materiales. Con ello, ha aumentado significativamente la vulnerabilidad externa de los países de la subregión frente a volátiles cambios en los precios. Para los países que nos ocupan, el precio del petróleo (a pesar de la estabilidad supuestamente proporcionada por el sistema de cuotas de la OPEP) aumentó el coeficiente de variación de 0,21 a 0,51 (comparando la década de los años noventa con información que va desde 2000 hasta mayo de 2013), el del oro se modificó de 0,11 a 0,63, el cobre de 0,20 a 0,56 y el del carbón de 0,15 a 0,55 (Tabla 1 en anexo).

Pero uno de los impactos más notorios de esta evolución en los términos de intercambio a partir del ingreso a este nuevo siglo, fue el fortalecimiento de las monedas debido a dos factores: 1) la acumulación de reservas internacionales que sirven de garantía para la emisión monetaria local y 2) la debilidad en la que cayeron los países del norte industrializado debido a la crisis que soportan. Sin embargo, se debe diferenciar en este último factor a lo que sucede con el dólar de EE.UU. y el euro. Cuando se comenzó la crisis económica y financiera de los EE.UU. –a inicios del segundo semestre de 2008– el dólar se debilita con respecto al euro y las monedas de Sudamérica, pero una vez que estalla la crisis europea el dólar se fortalece (hasta 2013, 2014)

porque a nivel mundial aumenta la demanda de los papeles emitidos por el Tesoro de EE.UU. En ese caso, las monedas de los países sudamericanos se deprecian pese a las altas reservas que ya acumulaban en ese entonces. Luego de estos cambios, las monedas tendieron a apreciarse nuevamente y solamente en 2013 y 2014, algunos países han experimentado depreciaciones en respuesta al menor crecimiento de China. En el caso del Ecuador, el tipo de cambio real fluctúa en la misma dirección que el dólar, aunque el resultado final depende de la inflación doméstica; en particular, la diferencia con la inflación en los EE.UU. establece gran parte de la trayectoria al ser ese país el principal socio comercial (el 45% de los flujos monetarios exportados desde el Ecuador se destinaron a los EE.UU. en 2012 y 2013).

Gráfico 3: Variación del tipo de cambio real por período



Fuente: CEPAL (2013)

Elaboración: los autores

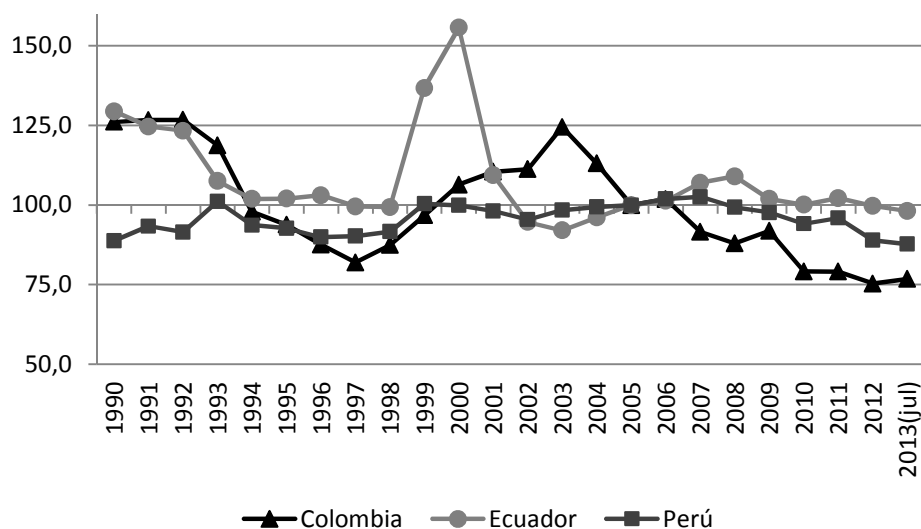
Nota: La base de datos de la CEPAL no presenta a Argentina en esta información.

Países como Bolivia, Colombia y Chile presentan tasas de apreciación constantes de las monedas durante los dos períodos y una reducción de esas tasas entre 2011 y 2013. Es decir, cuando se incorpora en el análisis a la inflación de cada país y a la que tienen sus principales socios comerciales, se conoce en qué medida la cotización del tipo de cambio favorece las exportaciones o importaciones. En los tres casos operaría un abaratamiento relativo de los precios de las importaciones y un encarecimiento del precio de las exportaciones. En Brasil, en cambio, se parte de un período de fuerte depreciación entre 1990 y 2000 –aumenta el valor del real frente a las monedas de los principales socios comerciales; o se produce un abaratamiento en el mercado mundial del precio de las exportaciones y un encarecimiento en el mercado local de los precios de las importaciones– y luego se aprecia entre 2000 y 2013. Venezuela es un caso atípico por el sistema de tipo de cambio fijo que opera desde hace muchos años.

Retomando el análisis que nos ocupa, la apreciación del tipo de cambio efectivo real luego de la crisis, desencadenó dos procesos que afectan tanto la producción de bienes para la exportación como la comercialización externa de cualquier producto transable. Por un lado, la caída de la competitividad en precios, aunque se podría suponer que en mayor o menor medida todos los países, con contadas excepciones, tuvieron el mismo movimiento de los tipos de cambio reales,

es decir, no habría una significativa ventaja de unos sobre los otros por este efecto. Para nuestro caso, la excepción es Ecuador, pues al estar dolarizado no tuvo la misma evolución que Colombia y Perú. El segundo efecto es que tanto la apreciación como la estabilidad cambiaria que proveen unas reservas tan grandes estimulan la IED, así como la inversión de cartera, pues no se erosionan las ganancias.

Gráfico 4: Evolución del tipo de cambio efectivo real (2005=100)



Fuente: CEPAL (2013)

Elaboración: los autores

Nota: Hasta el 24 de abril de 2014, CEPALSTATS solo tenía registro de la información hasta julio de 2013

Con excepción de Ecuador, estos países andinos, de la misma forma que los del resto del subcontinente, debieron hacer frente a la esterilización de buena parte de las reservas para evitar que las economías sufran de excesos de demanda. Como se había mencionado, el crecimiento del PIB y la apreciación de los tipos de cambio determinaron que el crecimiento de las importaciones sea intenso, a tal punto que ellas han ganado varios puntos de participación respecto al PIB (en Colombia y Ecuador ganaron 12 puntos porcentuales entre 2000 y 2012, en tanto que en Perú lo hicieron en 5,8 puntos porcentuales, y concentran el 27%, 31% y 23% del PIB en 2012, respectivamente⁴).

La apreciación de los tipos de cambio reales también generó problemas de competitividad, y ello se vería reflejado en que las exportaciones, a pesar de que muestran un aumento considerable en términos nominales, han variado muy poco dentro del PIB de los países. En efecto, tanto en Colombia como en Perú las ventas hacia el exterior apenas ganaron un punto porcentual de participación en proporción al PIB (17% y 28%), en tanto que en Ecuador se redujeron en 2 puntos porcentuales entre 2000-2012 (18%). Este es un efecto lógico del modelo que han seguido estos países, pues las exportaciones en la última década se han concentrado

⁴ Estas cifras provienen de la tabla oferta-utilización publicada por los bancos centrales de cada país y se emplearon series a precios constantes (BR, 2013; BCE, 2013; BCRP, 2013).

en bienes que incorporan muy poco o casi ningún valor agregado, lo que comprime su relevancia dentro del PIB.

Ahora bien, si se revisa en detalle cuál ha sido la evolución de las exportaciones por bienes o grupos de bienes en los tres países seleccionados, se podría afirmar que a pesar de los varios años de apreciación del tipo de cambio real, parecería que no se hizo evidente un problema de "enfermedad holandesa".⁵ Solamente en Colombia se empieza a observar una reducción de casi todos los rubros exportados, es decir, también de aquellos que se beneficiaron del extraordinario aumento de precios iniciado en 2005. Lo que parece ocurrir, y esto es válido para los tres países, es que muchos de los precios de las materias primas han llegado a una cota cercana al máximo⁶ y algunos de ellos se mantienen o comienzan a caer.

Aquí cabe hacer un paréntesis antes de continuar. El Ecuador, en tanto adoptó al dólar como moneda oficial en 2000, no puede estar sujeto a enfermedad holandesa en los términos que se la conoce pues un requisito básico para caer en dicho padecimiento es que el país tenga una moneda propia. En concreto, en el Ecuador las apreciaciones o depreciaciones del tipo de cambio nominal responden al ciclo de los EE.UU. Lo que se tiene en el Ecuador con la dolarización es una situación en la que las condiciones de la economía mundial y el ciclo del país emisor de la moneda en curso se transmiten sin que existan posibilidades de actuar por ausencia de política monetaria y cambiaria, es decir, de las herramientas para intervenir en el corto plazo. A diferencia de un caso de enfermedad holandesa, en el Ecuador las apreciaciones o depreciaciones del tipo de cambio real no se asocian al *boom* de exportaciones de uno o pocos bienes, sino al ciclo económico del país emisor de la moneda en circulación y es por ello que si los ciclos entre el país emisor y el que usa la moneda son contrarios, tanto las crisis como los auges en el país sin moneda se amplifican⁷. Una de las pocas opciones para frenar esos efectos es con aumentos continuos de la productividad.

Lo que ha pasado con Colombia en los últimos años es que el valor de las exportaciones ha desacelerado su tasa de crecimiento significativamente debido al estancamiento del sector minero y del industrial. El precio del carbón cayó entre diciembre de 2011 y 2012 en 15% y el del petróleo en 2%, por lo que se vio afectado el valor de exportación de los dos principales productos. Como resultado, las ventas al exterior se expandieron en 5,6% en lugar del 43,3% del año previo. La "locomotora minera" que según el gobierno debe arrastrar la economía

⁵ La denominada enfermedad holandesa ocurre cuando por el boom de exportaciones de un bien o un conjunto reducido de ellos se aprecia el tipo de cambio real restando competitividad al resto de productos que se exportan. Según Frenkel y Rapetti (2011), la apreciación cambiaria ha incidido en los costos laborales unitarios medidos en moneda extranjera y ello ha devenido en una pérdida de competitividad industrial. Para los autores, "la adaptación al contexto de TCR apreciado se traduce en un proceso gradual de contracción del valor agregado y el empleo industrial, cuyos efectos sobre la actividad y el empleo agregados de la economía toman tiempo en evidenciarse. Está documentado, por ejemplo, que el efecto de la apreciación cambiaria (esto es, pérdida de competitividad) sobre el empleo en países de AL ha operado con un rezago de alrededor de 2 años (Frenkel y Ros, 2006)".

⁶ Según el Índice de Precios de los Alimentos elaborado por la FAO (2014), el nivel de ellos es mucho menor en 2013 comparado con 2011 cuando llegaron al pico.

⁷ Esto ocurrió en el Ecuador en la primera mitad de 2008, pues a la par que se depreciaba el dólar, el precio del petróleo y de otros productos primarios alcanzaron el pico máximo de la década (Samaniego, 2012)

colombiana, tiene poca fuerza, por conflictos laborales y ambientales en la industria del carbón en La Guajira y el Cesar y por oposición a la minería metalífera en otras zonas.⁸

En Perú la situación podría incluso ser más difícil pues en 2013 presentó una contracción del valor exportado de 9,5%, lo que contrasta con el vigoroso crecimiento del 30% en 2011. El resultado del último año obedece a lo ocurrido respecto de los denominados productos tradicionales y de ellos los que caen en términos nominales son la mayor parte de los productos agrícolas y los mineros. En ese año, el 42% de las exportaciones fueron de oro y cobre. El primero tuvo un fuerte deterioro en el precio promedio en el mercado mundial de 18,2% y del volumen vendido en 3,2%; en cambio, el valor de la libra de cobre se redujo en 8% y las toneladas cayeron en 3,2%. Por tanto, la volatilidad en los precios, como se había mencionado antes, tiene un amplio impacto por el alto grado de concentración de las exportaciones en pocos productos.

En el Ecuador también se desaceleran las exportaciones en dinero, de una tasa de variación nominal de 28% en 2011 se pasa a una de 5% en 2013. En el Ecuador el petróleo y el banano concentran el 63% del total exportado. El petróleo tuvo un cambio promedio en su precio de -6% y el banano de -0,9% en 2013, cuando un año antes habían variado en 0,8% y 1%, y en 2011 en 10,4% y 31,4%, respectivamente. Este desacelerado crecimiento en los precios fue el principal factor que limitó la expansión de las exportaciones ecuatorianas y se aplica la misma situación que en Perú y Colombia.

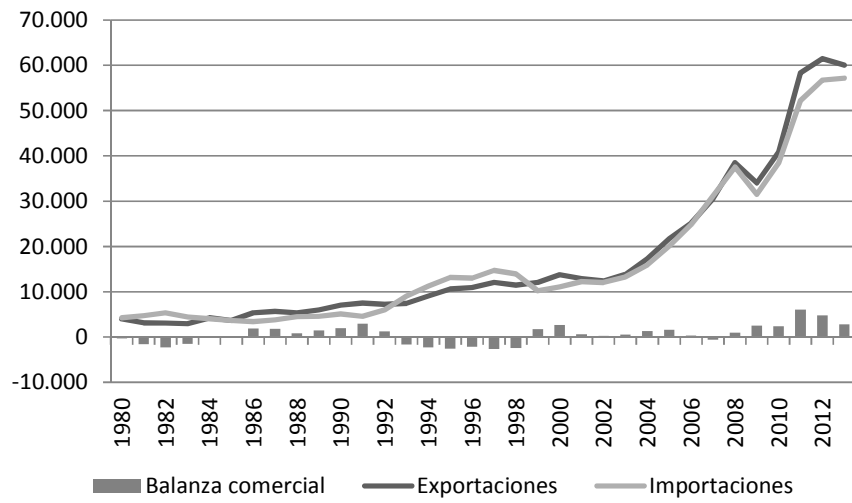
La balanza comercial fue negativa para Ecuador y Perú en 2013. En Colombia ese superávit ha tendido a “achicarse” pues pasó de un valor de 4,7 mil millones de dólares en 2012 a uno de 2,8 mil millones de dólares en 2013. En Ecuador hay un abrupto cambio de un superávit pequeño de 37 millones en 2012 a un déficit de 1,2 mil millones de dólares en 2013. La caída más pronunciada es la que se observa en Perú, pues de un superávit de 5,1 mil millones de dólares en 2012 pasó a un déficit de 0,4 en 2013, luego de 10 años de saldos positivos. Los datos para inicios de 2014 corroboran la tendencia al déficit de la balanza comercial.

Algo similar se observa en otros países de Sudamérica con unas pocas excepciones. Tras la bonanza está llegando la caída o estabilización de los términos de intercambio en los dos últimos años, lo que hace que las balanzas comerciales se deterioren significativamente. La especialización en pocas actividades junto con los cambios en los precios provoca ese deterioro, pese a que en términos de flujos de materiales la transferencia neta de recursos al exterior es creciente, como se mostrará en la siguiente sección. A esos argumentos se debe añadir que el boom en el precio de las materias primas que exporta la región ha estado acompañado por un aumento significativo de las importaciones, como se había señalado antes. Si persiste la reducción del valor exportado y los aumentos en las cantidades no son suficientes para balancear las balanzas comerciales, será necesario exportar todavía más volúmenes o endeudarse o contraer de alguna manera las importaciones, con lo que el desbalance biofísico será aún mayor.

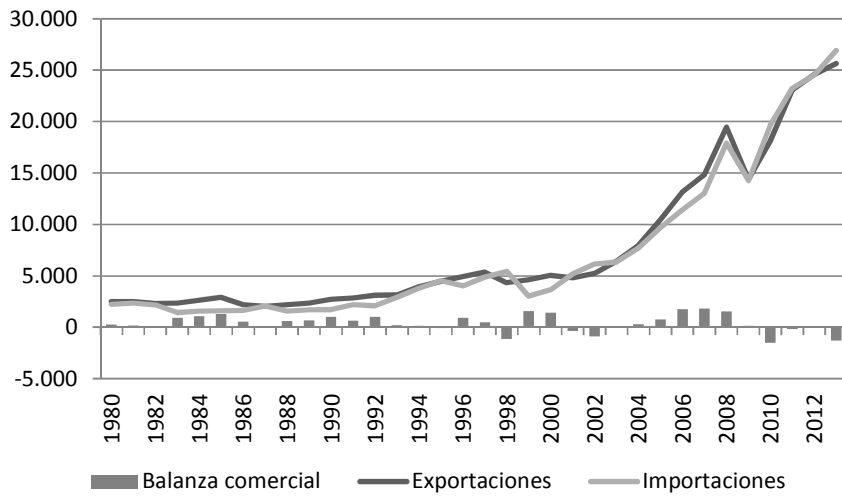
⁸ Véase el informe de Garay (2013) y el mapa de conflictos ambientales en Colombia elaborado por Mario A. Pérez Rincón, publicado en www.ejatl.org

Gráfico 5: Balanza comercial de Colombia, Ecuador y Perú (millones de dólares)

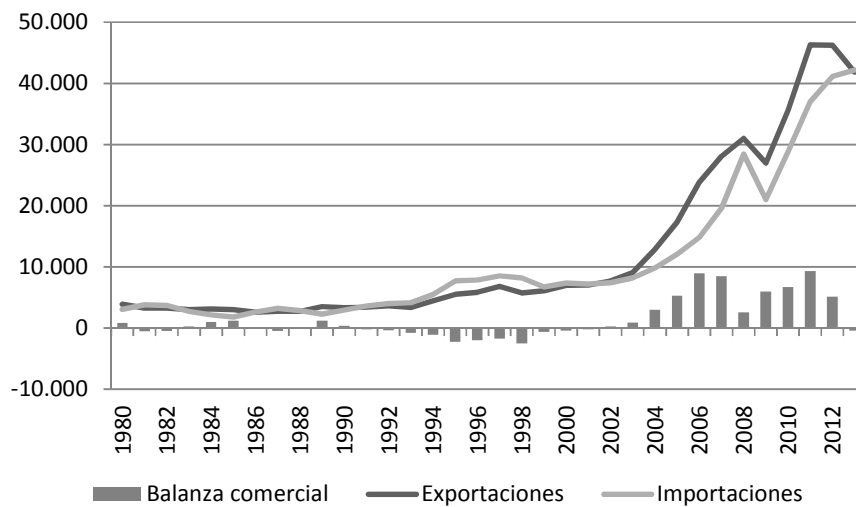
a) Colombia



b) Ecuador



c) Perú



Fuente: CEPAL (2013)
Elaboración: los autores

Un aspecto adicional que completa este panorama es que la inversión extranjera directa que fluye a los países de América del Sur, por lo general se dirige a los proyectos más rentables o para la explotación de aquellos productos que son escasos y fundamentales para el funcionamiento de las economías donde se origina esa inversión. En este caso, se destinan a la explotación de recursos naturales. En el Ecuador eso es evidente pues los años en los que la IED ha despuntado, corresponden a la apertura de la explotación de nuevos pozos petroleros, la construcción del segundo oleoducto, y en años recientes la construcción de infraestructura y el desarrollo de grandes proyectos hidroeléctricos financiados con préstamos de inversores chinos o contratos de ventas anticipadas. Para los próximos años se prevé también la explotación minera a gran escala. En Colombia se observa algo similar, pues los rubros de petróleo, minas y canteras ocupan cerca de la mitad o más de la IED total anual. Las cifras de Perú muestran que la minería y el petróleo han recibido el 30% de la inversión extranjera, tomando la participación promedio de los últimos cinco años (PROINVERSIÓN, 2014).

Este asunto se trae a colación porque interesa conocer la relación entre los flujos de materiales y el ingreso de divisas en las economías, entonces, es relevante mostrar que además del inmenso déficit material que provoca esta inversión, la renta que es expatriada en remuneración de la IED alcanza cifras que merman el valor exportado.

Según cálculos de la CEPAL (2013), la relación entre renta neta y exportaciones de bienes y servicios se ha mantenido en alrededor del 10% durante la última década, es decir, 10 de cada 100 dólares exportados se transfieren en la forma de rentas a la inversión en América Latina. Aunque no hay un patrón común entre los países de Sudamérica, se puede suponer que la tendencia observada en el conjunto de la región obedece al patrón, este sí claro, que comparten Argentina, Brasil y México⁹. En estas tres economías hay una reducción considerable de la renta transferida como porcentaje de las exportaciones y ello puede estar asociado a que son economías relativamente más diversificadas que ofrecen al mundo una canasta de productos más diversa, por lo que la inversión extranjera asentada en esos países requiere realizar más inversiones –transferir al exterior menos renta– con el propósito de expandir los negocios. En el caso de la explotación de recursos no renovables las inversiones que se pueden hacer tienen un límite, que está dado por la rentabilidad de los yacimientos.

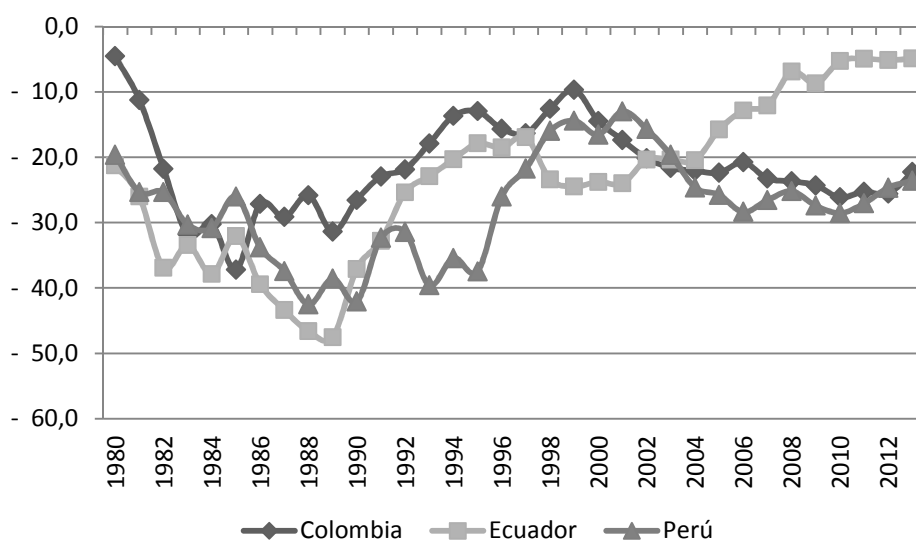
Entre los países pequeños y exportadores de recursos no renovables destaca el caso de Ecuador, país que comparte la misma trayectoria que los tres países grandes de Latinoamérica. A pesar de que Ecuador es un país poco industrializado en comparación con Argentina, Brasil o México, los gobiernos que estuvieron en funciones a partir de 2006¹⁰ negociaron nuevos porcentajes de participación estatal en las ganancias con las empresas extranjeras y se canceló el contrato con

⁹ Según estadísticas oficiales, en Argentina el 34% de las ventas externas son manufacturas de origen industrial (INDEC, 2013), en Brasil el 35% del valor de las exportaciones son manufacturas (Ministério Do Desenvolvimento, 2013), en tanto que en México éstas llegan a representar el 81% de las ventas en el exterior (Banco de México, 2013).

¹⁰ En 2006, en el gobierno de Alfredo Palacio, se decide declarar la caducidad del contrato con la empresa occidental, lo que significó la estatización de cerca del 20% del total de la producción. El gobierno de Rafael Correa que se instala en 2007 renegoció los contratos con las empresas privadas; la propuesta que fue aceptada en 2010 por la mayoría de empresas significó que el Estado ecuatoriano participe con el 80% de los ingresos. En el transcurso de las negociaciones dos empresas más se retiraron del país, por lo que, la producción de la empresa estatal de petróleos aumentó aún más.

una empresa transnacional que tenía una gran porción del negocio petrolero. Esto explica que la renta neta a la inversión como porcentaje de las exportaciones de bienes y servicios en Ecuador haya caído de 20% en 2004 a 5% en 2012, permitiendo caracterizar la política económica del país como un “extractivismo redistributivo” o “neo-extractivismo progresista” como lo ha descrito Gudynas (2009), más nacionalista y menos neo-liberal que en Colombia o Perú.

Gráfico 6: Relación entre renta neta y exportaciones de bienes y servicios



Fuente: CEPAL (2013)

Elaboración: los autores

Nota: Los valores de la relación son negativos porque en la balanza de pagos la renta pagada se registra con signo negativo. Por tanto, lo que importa es el resultado del cociente.

La diferencia de Ecuador con Perú y Colombia es notable pues estos dos países han seguido el proceso inverso al observado en la región y en Ecuador. La inversión extranjera que ha ingresado está asociada con altos valores de transferencias de rentas. Es así que en 2013, de Colombia se transfieren por rentas 7,8 puntos porcentuales más que en 2000 y de Perú 7 puntos porcentuales más. Esto implica que de cada 100 dólares exportados, ahora deben pagar en calidad de rentas al exterior, 22 y 24 dólares, respectivamente. Es decir, si la IED está concentrada en bienes primarios no renovables, además de provocar un déficit creciente el balance comercial físico y el agotamiento o degradación de recursos naturales, se debilita la posición en la balanza de pagos. No se puede despreciar que una cuarta parte de las exportaciones estén comprometidas en el pago de rentas al exterior.

2. La carga ambiental del intercambio comercial en los países andinos

Esta sección presenta los impactos biofísicos de la exportación de cada tonelada de materiales que realizan los países andinos. El argumento central es que las condiciones del intercambio comercial en el mercado internacional, determinan una carga ambiental estructural desfavorable. Esta carga ambiental se halla asociada a la exportación de recursos naturales que realizan estas economías. Sin embargo, esta trayectoria de deterioro ambiental se ve acentuada

por las condiciones del mercado, esto es, el nivel y el vaivén de los precios internacionales de los recursos exportados (más baratos que aquellos que se importan) y la posición superavitaria o deficitaria que caracteriza a la balanza comercial monetaria.

En particular, se observa que el déficit comercial monetario registrado en los años más recientes es el resultado de mayores presiones físicas. Esto ha sido así porque las situaciones de agobio financiero y comercial tradicionalmente se resuelven a partir de un mayor esfuerzo físico, esto es, exportando un mayor volumen de recursos naturales, para poder adquirir los bienes que se necesitan importar. Eso ocurre a pesar de que los términos de intercambio han mejorado en la primera década del siglo XXI.

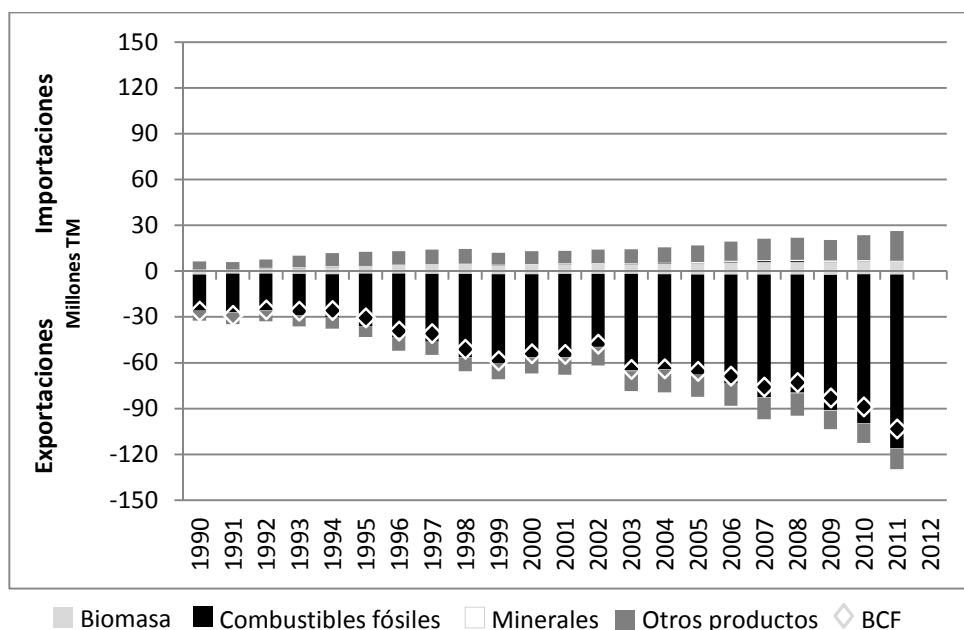
Desequilibrios en la balanza comercial: ¿se ajustan biofísicamente?

En esta sección se analiza la composición material de las exportaciones e importaciones de Colombia, Ecuador y Perú. Con esta información se construyen balances comerciales físicos, que muestran una carga material creciente en la dimensión ambiental. Estas cifras son contrastadas con las del balance comercial monetario examinado en la sección previa, a fin de establecer si el deterioro ambiental se halla vinculado al desbalance económico reciente.

En el gráfico 7 se presentan los flujos de exportación e importación medidos en toneladas. Los valores negativos muestran la salida de materiales desde el ambiente doméstico hacia el mercado internacional, en la forma de exportaciones de materiales; mientras que los valores positivos muestran el flujo opuesto, esto es, el ingreso de recursos materiales desde el mercado internacional hacia el mercado local, en la forma de importaciones. El saldo del balance comercial físico se mide por la diferencia entre las importaciones y las exportaciones de materiales.

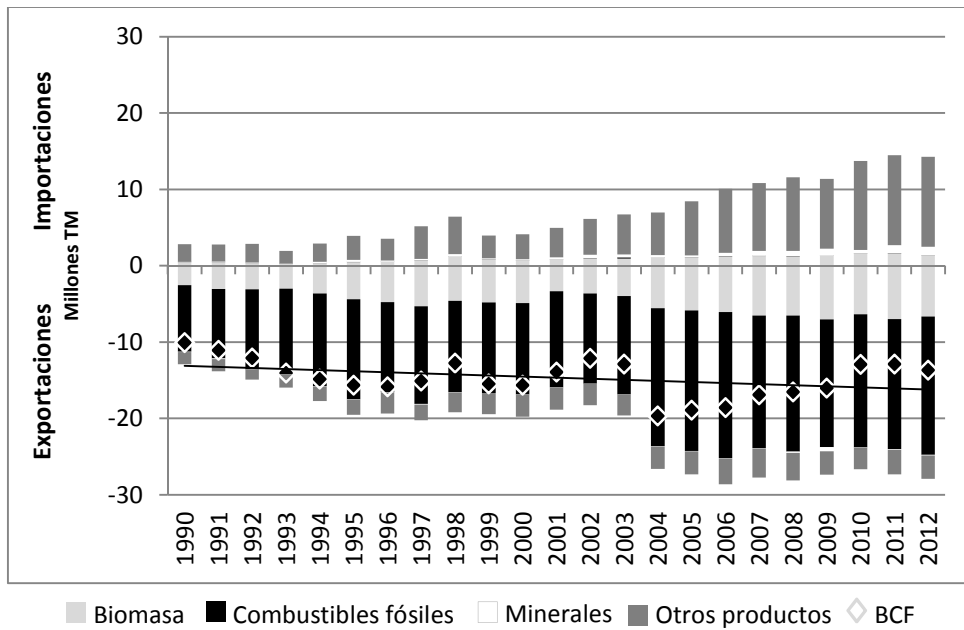
Gráfico 7: Balance comercial físico, exportaciones e importaciones de materiales (millones de toneladas)

a) Colombia



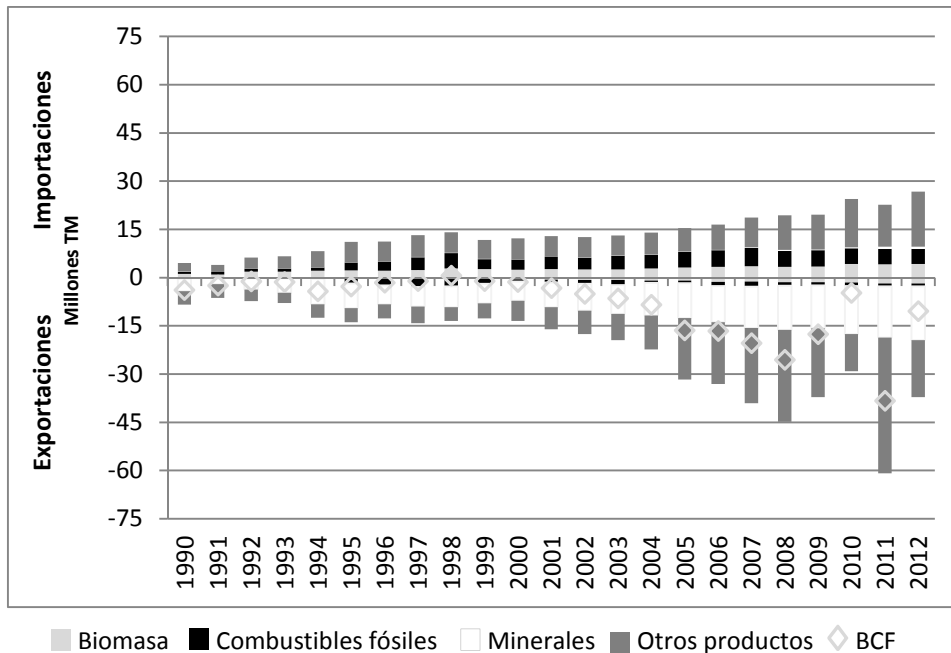
Fuente: Naciones Unidas (2014), DANE (2013), Pérez-Rincón (2013)
 Elaboración: los autores

b) Ecuador



Fuente: Naciones Unidas (2014), Banco Central del Ecuador (2013).
Elaboración: los autores

c) Perú



Fuente: Naciones Unidas (2014),
Elaboración: los autores

Los flujos de exportación en unidades físicas se comportan de manera distinta en los tres países andinos. Por una parte, en el caso de Colombia se incrementan de manera sostenida, siguiendo la trayectoria del carbón mineral, el principal recurso de exportación de este país. En el Ecuador,

en cambio, el volumen de materiales exportados muestra cierto estancamiento desde el año 2005, estancamiento que se debe al desempeño del sector petrolero, pues la exportación de biomasa mantiene una tendencia creciente. En Perú, las exportaciones en unidades físicas se incrementan en el caso de los minerales y la biomasa, en tanto que, la exportación de combustibles fósiles, manufacturas y otros productos con valor agregado, muestran una trayectoria irregular desde la crisis internacional que inició en 2008.

Una lectura de estos flujos desde la economía ecológica puede centrarse en el concepto de “metabolismo social”. Este concepto permite estudiar la forma en que las sociedades se organizan para mantener intercambios de materia y energía con la naturaleza (Georgescu-Roegen, 1971; Ayres, 1989; Fischer-Kowalski, 1998). Se basa en una analogía entre el funcionamiento de un sistema orgánico y de la economía. Se interpreta entonces, que las economías industriales del Norte, se ‘alimentan’ de las importaciones de flujos ecológicos que se extraen en el Sur, para satisfacer las necesidades de materia y energía que tienen sus sistemas productivos. No obstante, la concreción de estas exportaciones deja en el territorio de origen una pesada carga, tanto por los efectos ecológicos como los sociales que se derivan de los procesos extractivos.

Por otra parte, los flujos de importación en los tres países andinos son crecientes. El componente más significativo de las importaciones en estos países son las manufacturas y otros productos industrializados. Cada vez se requieren más productos industriales para satisfacer el metabolismo socio-económico de estas economías. Sin embargo, la concreción de estas necesidades supone un esfuerzo biofísico cada vez más importante: se requiere exportar más toneladas de las que se importan para pagar un flujo creciente de importaciones de productos industriales, cuyos precios son más altos que los precios de las materias primas que se exportan (Giljum y Eisenmenger, 2004; Hornborg, 1998; Muradian y Martinez-Alier, 2001).

Esta estructura del comercio andino, que no logra superar una especialización productiva en materias primas de exportación, permite entender las diferencias estructurales que se registran en los términos del intercambio: a los precios actuales, Colombia necesita exportar 5 toneladas (en buena parte de bienes primarios) para poder importar una tonelada (de manufacturas u otros productos con valor agregado). En Ecuador, esta relación ha mejorado con el transcurso de los años. En la actualidad, el esfuerzo biofísico necesario para poder pagar el precio de una tonelada que se importa es de 2 toneladas de exportación. En Perú, la relación de intercambio biofísico ha mejorado, pasando de exportar 1,8 toneladas por cada unidad importada en 1990 a 1,4 en 2012.

Como resultado, estas economías deben realizar un esfuerzo ambiental mayor al extraer grandes cantidades de recursos naturales para destinarlos a la exportación. Se necesita exportar más toneladas de las que importan para realizar el intercambio en los términos económicos que define el mercado global e incluso así no consigue un sólido equilibrio de la balanza comercial monetaria. La salida neta de recursos materiales y energéticos desde las economías del sur hacia el mercado mundial se manifiesta en un balance comercial negativo en términos físicos.

El balance comercial físico (BCF) mide el saldo entre los flujos de importación y los flujos de exportación de diversos materiales, por lo que, un saldo negativo en las economías andinas se interpretará como una salida neta de recursos naturales hacia el mercado internacional, pues

ha sido mayor el flujo que ha salido del país en la forma de exportaciones, en relación al flujo que ha ingresado en la forma de importaciones. El signo negativo de estas balanzas físicas es también un indicativo del intercambio ecológicamente desigual porque se halla asociado a las grandes externalidades que origina todo proceso extractivo, y que se omiten en los precios de mercado.

Resta definir si en el período reciente, ¿se puede vincular el coyuntural saldo negativo en la balanza comercial monetaria (Gráfico 6) de estas economías con una mayor carga ambiental?

En Colombia, durante buena parte del período analizado, el saldo de la balanza comercial monetaria es negativo. Sin embargo, la contraparte biofísica de estos flujos corresponde a un saldo negativo creciente, que se explica por un aumento en el volumen exportado de combustibles fósiles, que supera al aumento en el volumen total de importaciones. En este caso, los términos del intercambio mejoran durante el período reciente, salvo por el año 2009 en el que se registra un breve revés.

En el período 2009-2012, en el caso ecuatoriano se registra un saldo negativo en la balanza comercial monetaria, cuya contraparte es un balance comercial físico negativo por el aumento en la exportación de combustibles fósiles. Sin embargo, el BCF mejora debido al rápido incremento en las importaciones de materiales de esta economía, que desde 2009 han aumentado de manera sostenida, al tiempo que los términos del intercambio han mejorado.

En Perú, la balanza comercial monetaria muestra un saldo positivo durante el período 2002-2012, que tiene como contraparte la salida neta de materiales debido al creciente volumen de exportación.

Por lo tanto, en las economías andinas se realiza un ajuste biofísico en situaciones de crisis, a partir de la expansión del volumen de exportación de materiales. Esto sucede en el caso de Ecuador y Colombia, en donde se ha incrementado principalmente el volumen de exportación de combustibles fósiles. No obstante, el aumento en las importaciones de materiales, que son en su mayor parte manufacturas y otros productos industrializados, lleva a déficits comerciales. El caso peruano muestra una situación distinta, pues el BCF negativo acompaña los déficits y también los superávits en la balanza comercial monetaria.

Aunque estos dos tipos de ajustes biofísicos tienen lugar en un ambiente de mejores términos del intercambio, debe tomarse en cuenta que el mercado es incapaz de conseguir unos precios ecológicamente correctos. Como dice Hornborg (1998), ocurre lo contrario: las metrópolis necesitan estructuralmente unos precios relativamente bajos de sus importaciones de materias primas para mantener sus niveles de vida o, en términos físicos, sus niveles de disipación de energía y materiales. Es decir, uno podría insistir en que una real recuperación en los términos del intercambio debería reconocer los costos sociales y ambientales de las externalidades que se originan en procesos extractivos que contaminan y degradan los patrimonios naturales de las economías andinas, en lugar de ceñirse a la evolución de precios que definan los mercados. Y se podría proponer impuestos a las exportaciones, como de hecho ocurre a veces, o imponer mercados oligopólicos como la OPEP que en algo mejoran los precios de exportación. Una breve discusión sobre estos instrumentos económicos de política ambiental ha sido recogida en Vallejo (2010). Pero al final, si el mundo económico es como es, los precios relativos han de permitir

esas corrientes relativamente baratas de energía y materiales a las zonas que las importan, las acumulan y las gastan.

Conclusiones

Este artículo va a contracorriente de los entusiasmos generados por la evolución favorable en los términos de intercambio en los inicios del siglo en América del Sur. Al analizar tres países andinos, Colombia, Ecuador y Perú, durante años recientes, comprobamos que ciertamente existió esa mejora en los términos de intercambio pero que en los años 2012-2013 la mejora ha tocado a su fin o tiende a ser cada vez menor. Persiste una estructura desfavorable en el comercio exterior, se exporta más toneladas que se importa y se exporta mucho más barato por tonelada que lo que se importa, pese a que la relación entre precios de exportaciones e importaciones mejoró en algo. Tanto es así, que las balanzas comerciales de estos países medidas en dinero están ya en déficit o muestran una evidente tendencia a debilitarse. Esto parece ser tónica general en América del Sur, alejando pues cualquier contagio de “enfermedad holandesa”, acercando más bien una situación de posibles devaluaciones.

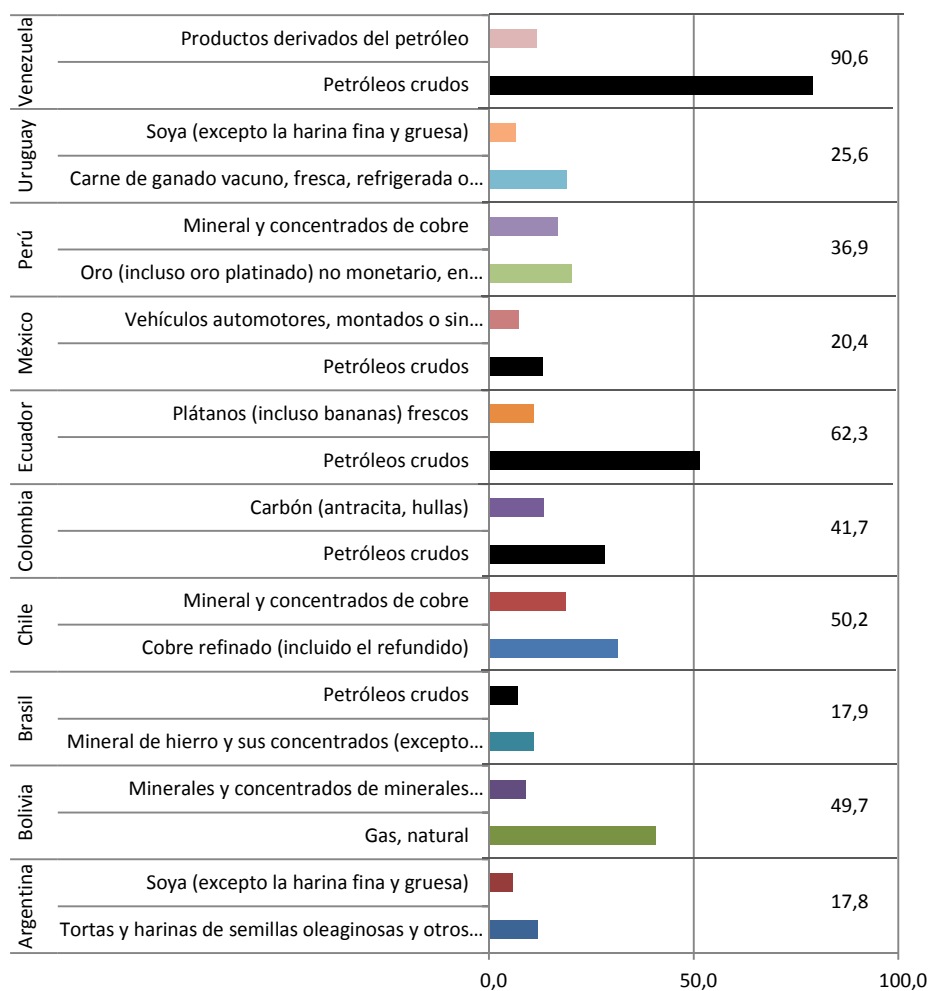
Al igual que en Colombia, Ecuador y Perú, en Brasil y Argentina las exportaciones son también persistentemente mayores que las importaciones (en toneladas). Sin embargo, Brasil ya entró en déficit comercial entre enero y marzo de 2014 de 6.072 millones de dólares, el mayor para un trimestre en 21 años, mientras Argentina ha visto casi desaparecer su superávit comercial entre 2012 y el primer trimestre de 2014. Y eso a pesar de que la moneda de ambos países se ha estado devaluando en un intento de exportar todavía más cantidades y de frenar importaciones.

La hipótesis principal que se explora es que existe estructuralmente una relación de intercambio desfavorable que se observa en dos ámbitos: por una parte, se registran persistentes déficits físicos, es decir, que se exporta un mayor volumen de materiales en relación al volumen de importación. En años muy recientes, esta trayectoria es acompañada por un contraproducente déficit en la balanza comercial monetaria, que compone el segundo ámbito de deterioro estructural en el comercio exterior de estas economías. ¿Por qué contraproducente? Porque en principio conduce a un endeudamiento mayor (un tema que podría complementar este trabajo en una futura investigación), y a una presión por exportar más y más, causando mayores daños ambientales y más conflictos socio-ambientales.

Esos conflictos son otra faceta del período analizado, pues la “bonanza” conferida por la especialización y el aumento de las exportaciones de productos primarios está siendo cada vez más cuestionada por varios sectores sociales en los tres países. Las comunidades que viven cerca de yacimientos minerales se oponen a que continúe la explotación, pues han desarrollado formas alternativas para mejorar su situación económica sin menoscabar la reproducción de la vida o están desarrollando proyectos para hacerlo. De esta manera, si continúa el debilitamiento o se acentúa el déficit de la balanza comercial monetaria, dependiendo del caso, estaríamos frente a tres conflictos: monetario, ambiental y socio-político.

Anexo


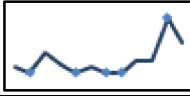
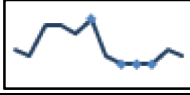

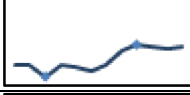
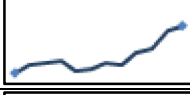
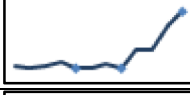
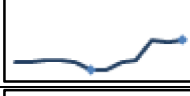
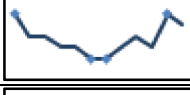
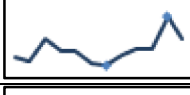
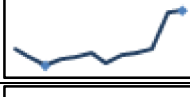
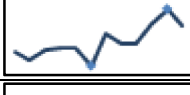

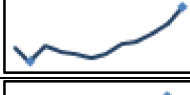
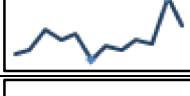


Gráfico 8: Participación de los dos principales productos de exportación (en valor monetario)



Fuente: CEPAL (2013)

NOTA: El gráfico fue construido con el promedio de la participación de 2007 a 2011; este es el último año disponible a la fecha de la revisión de la fuente de información en 2013-10-09.

Tabla 1: Precios promedio por período y coeficientes de variación de bienes agrícolas, minerales e hidrocarburos

	Precio promedio 1990-99	Coefficiente de Variación 1990-99	Precio promedio 2000-13	Coefficiente de variación 2000-13	Variación en precios	Tendencia enero 1990 a mayo de 2013
Bananos (US\$/lb.)	21,58	0,21704	31,43	0,3096	45,7%	
Azúcar (US\$/lb.)	10,47	0,22702	13,43	0,4882	28,3%	
Crustáceo congelado (\$/lb)	13,48	0,15622	11,15	0,1755	-17,3%	
Carne de vacuno (US\$/lb.)	98,57	0,17491	125,85	0,2630	27,7%	
Naranja (US\$/ton)	474,74	0,17185	805,89	0,2971	69,8%	
Trigo (US\$/ton)	150,24	0,20336	220,30	0,3894	46,6%	
Maíz (US\$/ton)	113,86	0,19514	164,46	0,4700	44,4%	
Arroz (US\$/ton)	303,13	0,14279	381,22	0,4912	25,8%	
Pescado (US\$/kg)	4,72	0,19855	4,38	0,2877	-7,2%	
Café 1 (US\$/lb.)	123,50	0,37996	138,71	0,4729	12,3%	
Café 2 (US\$/kg)	175,33	0,15189	215,25	0,2730	22,8%	
Cacao (US\$/lb.)	60,81	0,16989	91,47	0,3561	50,4%	
Aceite de soya(US\$/ton)	522,08	0,16466	778,83	0,4457	49,2%	
Aceite de cacahuete (US\$/ton)	882,59	0,16203	1.308,68	0,4099	48,3%	
Aceite de palma (US\$/ton)	474,06	0,27535	640,44	0,4604	35,1%	
Aceite de coco (US\$/ton)	587,81	0,25013	798,89	0,5234	35,9%	
Aceite de semilla de girasol (US\$/ton)	567,71	0,17658	870,32	0,4346	53,3%	

	Precio promedio 1990-99	Coficiente de Variación 1990-99	Precio promedio 2000-13	Coficiente de variación 2000-13	Variación en precios	Tendencia enero 1990 a mayo de 2013
Aceite de grano de palma (US\$/ton)	582,65	0,24753	781,81	0,5262	34,2%	
Soya (US\$/ton)	253,28	0,12456	364,47	0,3883	43,9%	
Harina de soya (US\$/ton)	219,81	0,17352	315,30	0,3763	43,4%	
Harina de pescado (US\$/ton)	485,43	0,21944	1.023,78	0,4473	110,9%	
Cobre (US\$/lb.)	100,88	0,20133	225,50	0,5596	123,5%	
Hierro (US CENTS/DMTU)	13,00	0,08462	60,35	0,9189	364,2%	
Productos de acero (índice)	65,41	0,13230	97,24	0,3853	48,7%	
Aluminio (US\$/lb.)	65,51	0,15765	88,68	0,2496	35,4%	
Plata (US\$/troy ounce)	484,14	0,13085	1.385,06	0,7329	186,1%	
Zinc (US\$/lb.)	51,29	0,17464	78,52	0,4953	53,1%	
Estaño (US\$/lb.)	260,89	0,08532	565,62	0,6075	116,8%	
Nickel (US\$/ton)	6.895,17	0,21987	16.834,25	0,5456	144,1%	
Plomo (US\$/lb.)	26,88	0,21718	64,12	0,5942	138,5%	
Oro (US\$/troy ounce)	350,88	0,11210	770,48	0,6313	119,6%	
Petroleo crudo (\$/barrel)	17,78	0,21143	61,39	0,5058	245,2%	
Carbón (US\$/ton)	35,02	0,14538	65,47	0,5482	87,0%	
Gas natural (\$/mmbtu)	1,98	0,28958	5,37	0,4606	171,7%	

Fuente: CEPAL (2013)

Nota: Los puntos celestes en los mini gráficos señalan los puntos máximos y mínimos de los precios de cada producto.

Bibliografía

- Ayres, R. (1989). Industrial metabolism. En: Ausubel, J. ed. *Technology and environment*. National Academy Press, Washington D.C.
- Banco de la República (2013). PIB, producción, salarios y empleo. BR, Bogotá. Disponible en: <http://www.banrep.gov.co/es/pib>
- Banco Central del Ecuador – BCE (2013). Estadísticas de comercio exterior. BCE, Quito. Disponible en www.bce.fin.ec
- Banco Central de Reserva del Perú – BCRP (2013). Series estadísticas. BCRP, Lima. Disponible en: <http://estadisticas.bcrp.gob.pe/>
- Banco de México. (2013). Balanza comercial de mercancías de México. Disponible en: <http://www.banxico.org.mx/SieInternet/consultarDirectorioInternetAction.do?accion=consultarCuadroAnalitico&idCuadro=CA176§or=1&locale=es>
- CEPAL (2013). Bases de datos y publicaciones estadísticas - CEPALSTATS. CEPAL. Disponible en: http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/Portada.asp
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE (2013). Estadísticas de comercio exterior. DANE, Bogotá.
- Durán, José. (2008). Indicadores de comercio exterior y política comercial: generalidades metodológicas e indicadores básicos. CEPAL, GTZ. Santiago de Chile. Disponible en: http://www.eclac.cl/comercio/publicaciones/xml/9/34899/Indicadores_comercio_exterior_LCW216.pdf
- FAO. (2014). Índice de precios de los alimentos de la FAO. Nota informativa de la FAO sobre la oferta y la demanda de cereales. FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/worldfoodsituation/foodpricesindex/es/>
- Fischer-Kowalski, M. (1998). Society's metabolism: the intellectual history of materials flow analysis, Part I: 1860-1970, Part II (with W. Huettler): 1970-1998, *Journal of Industrial Ecology*, 2(1) y 2(4).
- Frenkel, R. y Rapetti, M. (2011). Fragilidad externa o desindustrialización: ¿Cuál es la principal amenaza de América Latina en la próxima década? *Documentos Técnicos*. Buenos Aires: Iniciativa para la Transparencia Financiera.
- Frenkel, R. y Ros, J. (2006). Unemployment and the real exchange rate in Latin America, *World Development*, vol. 34(4): 631-646.
- Garay, J. L. (2013). *Minería en Colombia. Fundamentos para superar el modelo extractivista*. Bogotá: Contraloría General de la República. Disponible en: <http://redjusticiaambientalcolombia.files.wordpress.com/2013/05/mineria-en-colombia-fundamentos-para-superar-el-modelo-extractivista2013.pdf>

- Georgescu-Roegen, N. (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. Harvard University Press, Cambridge.
- Giljum, S. y Eisenmenger, N. (2004). North-south trade and the distribution on environmental goods and burdens: a biophysical perspective. *Journal of Environment and Development*, 13(1): 73-100.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En: Schuldt, J. et al. *Extractivismo, política y sociedad*. Centro Andino de Acción Popular (CAAP) y Centro Latino Americano de Ecología Social (CLAES). Quito.
- Hornborg, A. (1998). Towards an ecological theory of unequal exchange: articulating world system theory and ecological economics. *Ecological economics*, Vol.25: 127-136.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC (2013). Estadísticas de Comercio Exterior Disponible en: <http://www.indec.mecon.ar>
- Latorre, S. (2013). *Struggles over Accumulation by Environmental Dispossession in Ecuador*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Ministério Do Desenvolvimento (2013). Balança Comercial Brasileira: dados consolidados. Secretaría de Comercio Exterior. Disponible en: <http://www.mdic.gov.br//sitiointerna/interna.php?area=5&menu=571>
- Naciones Unidas (2014). Commodity Trade Statistics Database - COMTRADE. Trade of goods. Naciones Unidas, Washington D.C.
- Martínez-Alier, J. (2002). *The Environmentalism of the Poor: A Study of Ecological Conflicts and Valuation*. Northampton, MA: Edward Elgar.
- Ministerio de Economía y Finanzas. (2013). *Marco Macroeconómico Multianual 2014-2016*. Lima: Ministerio de Economía y Finanzas.
- Muradian, R. y Martínez-Alier, J. (2001). Trade and the environment: from a 'Southern' perspective. *Ecological Economics*, 36(2): 281-297.
- Pérez-Rincón, Mario. 2013. Conflictos socio-ambientales en Colombia: Inventario, caracterización y herramientas analíticas. Ponencia presentada en el Sexto Congreso Iberoamericano sobre Desarrollo y Ambiente, VI CISDA, Quito, 12 y 13 de diciembre de 2013.
- PROINVERSIÓN (2014). Saldo de Inversión Extranjera Directa por Sector Destino 1980 - Diciembre 2013 (Millones de US\$). Archivo en Excel. Revisión realizada el 14 de mayo de 2014. Disponible en: http://www.proinversion.gob.pe/RepositorioAPS/0/0/JER/ESTADISTICAS_IED/1_3_%20Saldo%20IED%20por%20Pais%20Domicilio%20y%20Sector%20Destino.xls
- Samaniego, P. (2012). *Ciclos económicos, política pública y sector social*. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales.

Vallejo, M.C. (2010). Biophysical structure of the Ecuadorian economy, foreign trade, and policy implications. *Ecological Economics*, 70: 159-169.